
Los libaneses en América Latina: una conversación académica

Liz Hamui-Halabe

Uno de los fenómenos más sobresalientes de la historia contemporánea es el de los movimientos poblacionales que han tenido lugar en el mundo. En muchos casos el desvanecimiento de comunidades enteras y el surgimiento de otras en espacios y tiempos distintos implican un proceso complejo, multidimensional, digno de un estudio minucioso.

Ha llegado a mis manos un libro notable que trata de uno de esos pueblos en movimiento que desde la segunda mitad del siglo XIX y todo el siglo actual ha presenciado un constante flujo de población hacia afuera y hacia dentro de su territorio. Se trata de *The Lebanese in the World. A Century of Emigration* editado por el renombrado mediorientista Albert Hourani y el director del Centro de Estudios Libaneses en Londres, Nadim Shehadi. La amplitud de esta obra, incluye aportaciones de estudiosos de diferentes países, donde comunidades sirio-libanesas se

han establecido, como en el Continente Americano, Australia, África Occidental y países árabes ricos como Kuwait, Arabia Saudita y otros del Golfo Pérsico. El énfasis de esta reseña estará puesto en la migración libanesa hacia América Latina y en las características propias del surgimiento y establecimiento de sus comunidades.

Los distintos capítulos se pueden leer de varias maneras, siguiendo el orden en que aparecen en el libro, o seleccionándolos por regiones, o por la temática específica que aborda cada uno de ellos privilegiando unos aspectos sobre otros. Otra alternativa es retomar ciertas cuestiones polémicas y entablar un diálogo hipotético entre los autores que permita un análisis comparativo entre las experiencias que los libaneses vivieron en cada uno de los países a los que llegaron.

Uno de esos temas que ninguno de nuestros autores dejó fuera es la demografía. Hay una preocupación constante por saber cuantos salen, cuantos entran, cuantos se quedan fuera y cuantos regresan. Todos coinciden también en la dificultad de establecer cifras claras, en la arbitrariedad de los datos de archivo que usan toda clase de parámetros para registrar a los migrantes. Algunos como Hashimoto (*Lebanese Population Movement 1920-1939: Towards a Study*), y Akarli (*Ottoman Attitudes towards Lebanese Emigration, 1885-1910*),

privilegían el estudio desde el lugar de origen, el Líbano, y abordan cuestiones como la documentación requerida y los permisos otorgados para salir del territorio. Aunque tratan periodos temporales distintos, ambos siguen la pista de la legislación otomana (Akarli) y francesa (Hashimoto) que intentaba regular el flujo migratorio de El Líbano. Akarli, al analizar la correspondencia entre las autoridades otomanas y libaneses de la época (1885-1910) presenta las dicciones y contradicciones sobre el apremiante asunto de una población joven, cada vez más numerosa, deseosa de salir del territorio otomano cuando éste más la necesita para engrosar las filas de sus ejércitos ante las constantes guerras que amenazan su integridad. El autor resalta la independencia lograda por los habitantes del Monte Líbano para manejar sus asuntos migratorios.

Hashimoto por su parte completa la visión de Akarli al internarse en los archivos franceses a partir de que Francia estableció su protectorado en parte del territorio otomano después de la Primera Guerra Mundial. La preocupación de los franceses por otorgar la nacionalidad a todos los habitantes de su mandato, llevó a sus autoridades a realizar una investigación periódica para calcular el número de sirio-libaneses residentes en otros países. Su intención era hacerles saber de la protección otorgada a los ciudadanos turco-otomanos

que optaran por la nacionalidad francesa. Sin duda estos datos son de inestimable valor para los investigadores que como Hashimoto centran el estudio demográfico desde el foco de irradiación de la diáspora.

Los latinoamericanistas a su vez parecen responderle a Akarli y Hashimoto, que aunque el impacto de la emigración es determinante en el devenir histórico de El Líbano (no sólo en su composición poblacional sino en los efectos económicos, sociales, políticos y culturales), el cálculo de los inmigrantes es importante para comprender también el nacimiento de las comunidades sirio-libanesas en los distintos países de América Latina. Una vez calculada la población, siempre en términos relativos, resalta que quienes recibieron los contingentes más numerosos fueron Argentina, Brasil, México, Cuba y Venezuela.

La primera pregunta que surge entonces es ¿cómo fueron acogidos estos inmigrantes por las autoridades y por los distintos sectores de la población de cada uno de los países a los que llegaron? Ignacio Klich (*Criollos and Arabic Speakers in Argentina: an Uneasy Pas de Deux. 1888-1914*) toma primero la palabra para explicar el caso argentino. No fue fácil: el encuentro implicó un proceso de aculturación complejo por el prejuicio antiárabe que existía entre las élites de la sociedad. Esto se refleja en el tipo de

discurso político que de acuerdo al proyecto estatal orientado a la formación de una nacionalidad homogénea argentina con características "latinas", consideraban a la población árabe como extraña, poco asimilable e indeseable.

El tipo de población que buscaban la mayoría de los estados latinoamericanos eran los europeos a los que se consideraba como trabajadores, modernos y tecnológicamente desarrollados, que en suma serían de gran ayuda para lograr el avance de sus países por la senda del progreso. En este contexto, la inmigración llegada del medio oriente era una consecuencia secundaria, no deseada, de la promoción que estos países implementaron para recibir europeos. A ello se agregó la menos estricta selectividad étnica de los países latinoamericanos en relación con la política migratoria de los Estados Unidos, la no exigencia de pruebas de salud para ingresar y las facilidades otorgadas por las compañías navales para el transporte marítimo.

Al hablar de Brasil, Jeff Lesser (*From Pedlars to Proprietors: Lebanese, Syrian and Jewish Immigrants in Brazil*) apoya los argumentos de Klich describiendo el trato despectivo que los libaneses, sirios y judíos recibían al ser señalados como "turcos" en las calles cuando se ganaban la vida como vendedores ambulantes. También Luz María Martínez Montiel (*The Lebanese Community in Mexico: its*

Meaning, Importance and the History of its Communities) lo menciona al hablar sobre los primeros inmigrantes en México, pero ella, optimistamente, lo atribuye a la ignorancia —de las clases más bajas de los poblados entre quienes laboraban como aboneros— y a que tenían características notablemente distintas que los marcaban como extranjeros. Sin embargo a medida que los iban conociendo descubrían también sus virtudes y los aceptaban cada vez más. Cuando Clark S. Knowlton (*The Social and Spatial Mobility of the Syrian and Lebanese Community in Sao Paulo, Brazil*) describe el proceso de integración de los libaneses en Sao Paulo, Brasil, no enfatiza el rechazo a este grupo étnico diferenciado como lo hace Lesser, más bien lo menciona sólo como una etapa que es plenamente superada en aras de una asimilación económica y política más amplia.

En este punto de la discusión interviene David Nicholls (*Lebanese of the Antillas: Haiti, Dominican Republic, Jamaica and Trinidad*) para argumentar que ciertamente uno de los aspectos que condicionan la inserción de los grupos de reciente inmigración es la estructura social característica del país receptor. En las Antillas, por ejemplo, la herencia de un orden colonial anterior y la conformación racial de la población influyeron en el proceso de integración de estos grupos. En lugares como República Dominicana y Jamaica

donde la población blanca, negra e indígena se ha mezclado y existe un ideal generalizado por constituir una nacionalidad, la integración es mucho más amplia. En países como Haití y Trinidad donde los grupos étnicos permanecen diferenciados, los "levantinos" se mantienen separados, son sociedades con poca movilidad social.

Tímidamente Louise L'Estrange (*Lebanese, Palestinians and Syrians in Colombia*) hace una seña para intervenir en la discusión aportando su conocimiento acerca del caso colombiano. Empieza diciendo que este caso no es distinto a otros casos prototípicos del proceso de integración que siguieron con mayor o menor dificultad los inmigrantes libaneses en América Latina. Llegan entre 1880 y 1930, se establecen en varias poblaciones del país, dedicándose principalmente al comercio, pasando de vendedores ambulantes a tiendas y locales fijos y de ahí, muchos se vuelven fabricantes e industriales. Sin embargo L'Estrange insiste en que hay casos notables que rompen con este esquema y que la prosperidad económica también se manifestó en otras ramas de la producción como en la agricultura, en sectores financieros, en hoteles y restaurantes. Estuvieron presentes también en círculos intelectuales, profesionales y políticos sobre todo en la siguiente generación. Explica que pudieron consolidar

su posición ante las pocas barreras impuestas para su aceptación, aunque no se han perdido los elementos que les confieren identidad como grupo diferenciado.

Al abordar la problemática de la identidad, rápidamente Estela Valverde (*Integration and Identity in Argentina: The Lebanese of Tucuman*) pareciera tomar la palabra para relatar la experiencia argentina en Tucuman. Con un tono un tanto pesimista, analiza como se ven los libaneses argentinos a sí mismos, y diagnostica una autoestima bastante pobre, un rechazo a lo propio que lleva a acentuar la intensión de asimilación. La pérdida de elementos de identidad —como la lengua y la religión— y la no aceptación de los "turcos" en las altas esferas de la sociedad, como ya lo resaltó Klich, han provocado un vacío existencial, social y cultural. Sólo una minoría del grupo, trata de rescatar sus raíces históricas y mantienen viva la "Asociación Libanesa".

La dimensión comunitaria es básica para comprender las formas de incorporación económica, social, política y cultural de los inmigrantes con sus tiempos y ritmos diversos. Luz María Martínez Montiel aborda el estudio del sistema comunitario de los libaneses en México cuyo núcleo de identidad está basado en la estructura familiar extendida y el apoyo mutuo. La comunidad otorgaba en la práctica cotidiana, protección familiar (en la ausencia

temporal del jefe de familia, generalmente por viajes comerciales), funcionaba como un espacio para acoger a los nuevos inmigrantes en su adaptación a México y como unidad económica de créditos y préstamos, para establecer relaciones de negocios y vincular redes comerciales en distintas regiones del país. Este sistema no institucionalizado se veía reforzado por un sentimiento de pertenencia y por la necesidad de sobrevivir en un medio extraño. Sin embargo, la participación en las organizaciones mexicanas era cada vez más amplia, por ejemplo, se enviaba a los niños a escuelas nacionales para completar sus estudios primarios, asistían a las iglesias locales donde rezaban, bautizaban a los recién nacidos y celebraban matrimonios. Esta cercanía propició una mayor asimilación de la comunidad libanesa a la sociedad mexicana, especialmente en las generaciones nacidas en el país.

Al hablar de asimilación, surge el tema de los matrimonios endógamos o exógamos que condicionan este proceso. Klich y Valverde coinciden en señalar que en Argentina el deseo era el de la asimilación y un medio para lograrlo eran los enlaces matrimoniales. En México, el matrimonio endógamo fue más característico de las primeras generaciones, sin embargo, los casamientos fuera del grupo se convirtieron en una práctica común y no eran limitados por la

moral comunitaria. En el caso de Brasil, Knowlton comenta el mantenimiento de la estructura familiar extendida y la endogamia prevaleciente en la comunidad libanesa. En Trinidad y Haití los libaneses se casaban entre ellos, no así en la República Dominicana y Jamaica donde los matrimonios con otros grupos eran frecuentes, como lo refiere Nicholls.

En relación con la cuestión de la asimilación, surge una pregunta ineludible: ¿cómo influyó el factor religioso en el devenir de estas comunidades? La religión maronita y griega ortodoxa de la mayoría de los inmigrantes libaneses a América Latina ha coadyuvado también a la integración, coinciden los escritores. En algunos casos se mantuvo el rito oriental, cuando (la presencia de) un sacerdote llegado del Medio Oriente oficiaba los servicios religiosos, pero en muchas otras circunstancias, los libaneses acudían a los templos católicos locales adoptando sus prácticas rituales. Por lo tanto la similitud religiosa fue un factor de asimilación más que permitió la penetración de los libaneses en las formas sociales y culturales.

Finalmente, el tema de las organizaciones comunitarias y los vínculos con El Líbano y su cultura, ocupan también un espacio importante en los trabajos de nuestros autores. La pérdida del árabe como lengua de comunicación en las generaciones más recientes es frecuente. Sin embargo hay otros factores que

todavía subsisten como las relaciones familiares que extienden sus redes a nivel internacional y que influyen en aspectos económicos, políticos y socioculturales. Las instituciones comunitarias han jugado un papel fundamental en el mantenimiento de los lazos con El Líbano y la cohesión comunitaria, al identificar al grupo con sus raíces culturales comunes, con su pueblo de origen o con su filiación religiosa. Las organizaciones actúan a niveles generacionales distintos, así hay agrupaciones femeninas, juveniles, infantiles y directivas a nivel global (con sus matices en cada país) que procuran dar continuidad a la comunidad manteniendo la diferenciación étnica del grupo.

El diálogo entre nuestros autores hubiera podido continuar pues la temática de la integración de un nuevo grupo en una sociedad distinta y el mantenimiento de su identidad es tan complejo y multidimensional que todavía permitiría muchas consideraciones más.

La intención de esta reseña es la de introducir al lector interesado en la problemática apasionante generada por los fenómenos migratorios, así como promover el estudio de los grupos libaneses en América Latina. Ciertamente *The Lebanese in the World*, logra acercarnos estrechamente con este tipo de cuestiones que tratan de explicar una pequeña parte de la diversidad cultural del mundo.